



Boletín de la Liga Uruguaya contra la Vivisección



Administración:
CALLE PIEDRA ALTA, 1771

FEBRERO DE 1934

AÑO 1 -:- Núm. 4

LA VIVISECCION

Convencidos de que hay muchas personas que ignoran que es vivisección a qué clase de hechos o experimentación se les da el nombre de vivisección, explicaremos lo que es.

VIVISECCION, como lo indican los dos vocablos que integran este nombre, es la sección, el corte de animales vivos.

Se emplea este procedimiento para hacer estudios de fisiología, operando sobre un cuerpo vivo, al que se le hiere, secciona, amputa, al que se quema con cauterio, con ácidos, en estufas al que se somete a corrientes eléctricas, al hambre, a la sed, a la acción de drogas, venenos colorantes etc. para observar los efectos que todo esto produce en la vida del animal que sirve para la experiencia a fin de obtener, con tales observaciones las leyes de la fisiología y el conocimiento de la vida.

En esta clase de experiencias se utilizan generalmente pequeños animales, preferentemente conejos, perros, ratas, cobayos, monos, ranas y palomas.

Pero este es el hecho frío y escueto. La entraña de este hecho es el dolor más cruento, amargo e injusto. El egoísmo brutal de los hombres, el egoísmo dirigido demoníacamente produce ese do-

lor. En nombre de la ciencia y del bien de los hombres, se despedazan vivas a las más indefensas criaturas de la tierra, se tortura con sufrimientos indecibles con agonías interminables y terribles a los hermanos menores que debíamos proteger.

Bien dice Anatole France que el hombre niega a sus hermanos, para poder alimentarse de ellos. Y habría que agregar, para poder torturarlos en nombre de su bienestar. ¿Pero es creando abismos de dolor y desesperación que se encontrará el bien de los hombres? ¿Es posible que en un alma noble pueda existir sinceramente esa idea? ¿Hasta cuándo tendremos ojos y estaremos sin ver? ¿Hasta cuándo seremos sepulcros blanqueados? ¿No sabrá la humanidad comprender que el dolor que crea en busca de su bien, la aleja vertiginosamente de él? ¿No comprenderá nunca que la salud, la verdad, la felicidad, comenzará un reino en el mundo cuando los hombres le hayan hecho morada en su corazón? De ningún lugar de la tierra puede venirnos el bien. De nuestro espíritu descenderá a la tierra, cuando hayamos hecho de él el digno canal de la sabiduría, del amor y la felicidad.

La Facultad de Medicina: Escuela de Barbarie y de Crueldad Diabólica

No es un secreto para nadie que en la Facultad de Medicina se practica regularmente la vivisección y, lo que es peor, se enseña a practicarla a los estudiantes. Lo que no se sabe tan bien es que echa un velo sobre las diabólicas crueldades que allí se cometen contra pobres animales indefensos, en su gran mayoría perros—esos fieles amigos del hombre, la peor y más desalmada de las fieras creadas—recogidos de la vía pública.

Esto que parecería a simple vista un mero problema de sentimentalismo: es una gravísima cuestión que afecta a la raza entera y a la cultura general de los pueblos.

En estos antros llamados laboratorios se cometen los crímenes más espantosos, esgrimiendo como supremo argumento el interés de la ciencia, como si el interés de la ciencia pudiera sobreponerse al desarrollo de los sentimientos humanitarios. Allí se destruye en el corazón de los estudiantes hasta el más noble rastro de todo lo que ennoblece al hombre: la bondad, la compa-

sión, la misericordia, la dulzura. Con la implacable, helada y desalmada crueldad del viviseccionista eneguecido por un furor sádico, se ensaña en la víctima indefensa, revolviendo sus entrañas con afilados bisturís, y cometiendo los actos más inícuos y horrendos, hasta matar así definitivamente todo sentimiento humano en los alumnos, quienes, en adelante, bajo una máscara humana, esconderán un espíritu criminalmente diabólico. Sus vidas en adelante, perdido ya todo lo que hace del hombre un ser noble y elevado, no serán más que una búsqueda codiciosa de dinero, de ambición o de gloria. Ya no habrá nada respetable ante ellos: todo sentimiento noble ha muerto en sus corazones. Agotado el tema en los pobres animales indefensos, mañana tendrán cuerpos humanos a centenares a su disposición en los hospitales. Así pondrán el cuerpo de los pobres a contribución para los ricos y poderosos.

Es así como en la Facultad de Medicina se está friamente asesinando la conciencia de los es-

tudiantes que a ella concurren, lanzando disimuladamente luego a la sociedad, cantidades crecientes de médicos y doctores que, carentes de todo sentimiento humanitario, se lanzarán a ejercer su profesión simplemente por lucro o por ambición.

Naturalmente, estas prácticas viviseccionistas practicadas en los animales, conducen inevitablemente a la vivisección humana, ya que son los propios profesores viviseccionistas de la Facultad los que han impuesto el tema de que "el fin justifica los medios". Un neonocido médico decía no ha mucho: "Aprenderemos mucho más experimentando en 100 hombres que lo que podríamos aprender en un millón de animales".

Centenares y centenares de veces se ha comprobado que las operaciones o experimentos que parecían dar buenos resultados en los animales, fracasaban completamente cuando se aplicaban al hombre. Y puede agregarse que esos métodos han conducido a espantosos resultados en muchísimo casos. Porque lo que se aplica a los perros, monos, gatos, ratas y conejillos de la India, no se aplica a los seres humanos.

Hay pruebas a millones de que los experimentos efectuados en los animales han sido más tarde llevados a cabo en los pobres enfermos de los hospitales. Centenares de hombres, mujeres y niños han sufrido estas atrocidades sin nombre en los hospitales, con la complicidad y el silencio de los demás médicos. Mujeres internadas en los hospitales han sido inoculadas, así como sus criaturas, con el virus de la sífilis, de la tuberculosis y toda clase de horrendas enfermedades, para observar sus efectos. Y luego, en algunos casos, esas pobres madres han sido arreadas y confinadas con las prostitutas, en la parte de los hospitales dedicadas a esos casos.

En Junio de 1911, el profesor Neisser dió una conferencia sobre el Tratamiento Moderno de la sífilis, por invitación de la Sociedad Médico Quirúrgica, cuya sociedad le confirió la medalla de oro por sus distinguidos servicios prestados a la ciencia médica. Estos servicios consistieron principalmente en inocular a jóvenes muchachas, sin su conocimiento ni el de sus padres, con el virus de la sífilis.

El Dr. Preston King, de Bath, en una carta escrita a la conocida revista "The Lancet", el 30 de Setiembre de 1905, pedía que los criminales condenados a muerte fueran entregados a los viviseccionistas, argumentando que lo que necesitamos es poder experimentar sobre el hombre directamente, agregando con una condenación indirecta e inconsciente hacia los experimentos sobre animales, que "actualmente estamos

trabajando a ciegas".

El profesor Slosson, decía: "Nada vale una vida humana frente a un nuevo hecho científico". "El fin de la ciencia es el adelanto del conocimiento humano, aunque cueste el sacrificio de vidas humanas".

Cuando el espíritu científico de la edad llega a tal barbarie, es hora de que todas las personas decentes nos preguntemos, si es posible tolerar tales crímenes cruzados de brazos.

En el Instituto Experimental de Montevideo, se comete crímenes tan atroces, que la pluma se resiste a describirlos. Hay un médico que se distingue por su ferocidad inaudita, por su desalmada y repugnante crueldad. Es un Dr. G. L. que después de oír misa y comulgar devotamente, ofreciendo diariamente al maestro todo Amor y Compasión, el hipócrita culto de su feroz corazón, para ahorrarse el trabajo de hacerlo, hace todos sus experimentos sin anestesiarse a los animales, cometiendo tales horrores que hasta causó las protestas de sus compañeros, uno de los cuales le dijo que "por qué no hacía al menos anestesiarse a sus indefensas víctimas con el gallego a cargo de ellas".

Si hay una justicia en el cielo, si verdaderamente existe el infierno en que semejante ser aparenta creer, ese infierno debe ser exclusivamente para él y ningún castigo puede ser suficiente para semejante fiera.

Madres: ¿Confiaríais vuestro hijo al cuidado de semejante médico desalmado? Todos los que tenéis un ser querido: ¿confiaríais ese ser querido a los cuidados de un doctor semejante? ¿No teméis que él haga con vuestro hijo, vuestro padre, vuestro esposo, lo que fríamente ha hecho con tantos millones de víctimas inocentes?

Antes de llamar a un médico, cercioraos de quién es. No sea que el mal que os haga sea infinitamente peor que el que tenéis.

Lo que pasa en las Escuelas

Los padres que no quieran que sus hijos se conviertan en seres crueles y desalmados, indignos de llamarse hombres, deben protestar enérgicamente cada vez que en la Escuela se lleve a cabo algún acto de Vivisección y boycotear a todo establecimiento donde se realicen tales prácticas bárbaras.

Antes de llamar un médico para visitar a un enfermo de su familia, averigüese si es un viviseccionista o no. La salvación del enfermo depende sobre todo de esto. Un viviseccionista no vacilará jamás en cometer un crimen, pues ya ha desturido en sí mismo todas las facultades que ennoblecen al hombre.

Los nobles ciudadanos

El Boletín de la Liga Uruguaya contra la Vivisección, engalana hoy sus páginas con el retrato del noble ciudadano Don **A. RUBIAN** llena de satisfacción, porque este hecho, va confirmando que día a día el problema de la protección y amor hacia los animales, va dejando de ser problema para transformarse en conquista. De como este noble ciudadano ha merecido nuestro sincero aplauso, informaremos al lector en la transcripción de la nota que con hondo placer y admiración, nuestra institución enviara al Jefe de Tráfico de la Sociedad Comercial por resolución de la sesión del 7 de Octubre de 1931.



Montevideo, Setiembre 28 de 1933.

Sr. Jefe de la Comercial

De nuestra consideración. Enterada esta Comisión Directiva, del gesto altamente humano, en el que fué protagonista el motorista Sr. Rubian que figura, con el número 474 del recorrido 24, el que con un concepto amplio y profundo del respeto que debe inspirar toda vida, salvó de la muerte a un gato que se hallaba en la vía detenido rápidamente el tren.

Este hecho que juzgado a la ligera parecería trivial y sin trascendencia, significa para nosotros, la expresión más elocuente y sincera de un espíritu pleno de interés y responsabilidad frente a la vida ajena, demostrándonos la magnitud creciente que

ese interés y respeto adquirirá cuando se refiera a los seres humanos.

Elementos de esta categoría se honran y honran a las instituciones a que pertenecen, convirtiéndose en acreedores a la simpatía y estima de sus Jefes y del pueblo que utiliza sus servicios.

Por eso esta Comisión hace llegar hasta Vd. sus fervientes, felicitaciones y por su intermedio un caluroso aplauso al subalterno, de quien solicitamos una fotografía para ser publicada en nuestro «Boletín».

Aprovechamos la oportunidad para saludar a Vd. muy atte.

Dr. Alberto Costa Podestá
Presidente

Dra. Nylia Molinari Calleros.
Secretaria

La Crisis de la Medicina

Los médicos se quejan del escepticismo cada vez mayor del público y de la crisis que clava sus garras cada vez con más ahínco en esos profesionales.

¿No comprendéis que vosotros mismos sois los culpables? ¿Cómo entregarnos a vuestros cuidados cuando sabemos que no tenéis sentimientos, que los habéis ahogado en la sangre, el dolor y el sufrimiento de innumerables víctimas inocentes?

La profesión del médico es amor y es misericordia. Quién destruyó sus sentimientos, no

sólo no puede ser médico: ya no es ni siquiera hombre!

Poco a poco la luz se va haciendo en la mente del pueblo. Todos vamos aprendiendo. Por eso huímos. Basta de sangre; basta de crímenes al margen de la ley. Es necesario ennoblecer la profesión y más aún ennoblecer al profesional: entonces el pueblo creará nuevamente en vosotros.

Para conocer la Vida y sus leyes, los hombres empiezan violando ésta y destruyendo aquella. **¿Y qué verdad puede alcanzarse mediante la destrucción de la Vida?**

Vivisección

Un minuto o dos después de que oprimiera el botón de la campanilla eléctrica, el ventanillo enrejado que se destaca en el centro de la puerta es abierto y dos ojos escrutadores lo contemplan a través de él.

—«Esta es la casa del señor...»
—Se interrumpe para consultar la hojita del papel que tiene en la mano — ...del señor Oscar Jiménez?

—Sí, señor.

—Me han mandado llamar. Soy el doctor Pescara.

—Un momentito, doctor.

El ventanillo vuelve a cerrarse. Hay un ruido de cerrojos descorridos y, al fin, la pesada puerta se abre. Un sirviente de rostro inexpresivo, enfundado en un traje negro, invita mudamente a pasar al visitante. Obedece el doctor Pescara, inspeccionando con rápidas ojeadas el terreno que recorre. Todas las puertas y ventanas del edificio están cerradas herméticamente. El sendero por el cual caminan cruza una estrecha franja de tierra dejada entre la pared de aquel y el alto muro que le separa de la casa lindera. Por fin, terminado el edificio, aparece lo que el doc-

Copia de la nota presentada al Excmo. Sr. Presidente del H. Senado de la Nación Argentina por el Presidente de la «Liga Argentina contra la vivisección», y a raíz de una carta enviada al mismo Excmo. señor por el Profesor de Fisiología, señor B. A. Houssay.

....Excelentísimo señor: ...

Me permito rogar a V. E. quiera conceder un momento de atención a estas líneas, motivadas por la carta que el Dr. Bernardo A. Houssay envió a ese Hon. Cuerpo, y de la que recién me entero.

El Dr. Houssay, convencido que su obra lleva a la ciencia a conocimientos superiores — cosa hoy discutida, y hasta negada — se presenta como modelo de trabajador, pero olvida los medios que emplea para realizar esa obra, medios de tal naturaleza, que sorprende sean permitidos.

No me anima ninguna malevolencia hacia la persona del Dr. Houssay, a quien no conozco, pero conozco su obra, por leída y por referencias, y toda ella durante 20 años puede resumirse en esta sangrienta palabra: vivisección!

Ahora bien, señor Presidente: si la ciencia o los conocimientos que se designan con tal nombre, están al servicio de la civilización, y si la Moral en sus varios conceptos: filosófico, social, humano, son la base y síntesis de la civilización la vivisección, crueldad inaudita, es incompatible con ella; la deshonra, como asimismo a la ciencia, en la que se escuda.

Así lo prueban eminentes hombres de ciencia y de conciencia, que la repudian públicamente, exigiendo su abolición en nombre «de la dignidad profesional y humana», lo que ya se ha logrado en algunas partes y acaba de acontecer en Alemania.

Así, la vivisección no es obra que pueda enorgullecer a nadie que no padezca «la deformación mental del oficio», al decir del Dr. De Courmelles, eminente médico francés. Y en cuanto a ella usada en la enseñanza, ha sido prohibida por ley en algunos países europeos, y mereciendo la descalificación de la mayoría de los hombres de ciencia, como inútil, y lo que es peor, peligrosa, por dañar la moral del alumnado.

Referente a utilidad citaré únicamente la opinión de Richet, por ser un conocido fisiólogo francés, maestro y experimentador también. Dice él: después de una cruel vivisección, apenas si el experimentador y su asistente

pueden entenderla, pues no es cosa fácil distinguir en las profundidades de una llaga sangrienta...; al contrario, si en el pizarrón trazo un esquema, todos habrán comprendido.

¿Qué se hacen en vez de nuestra Facultad? Se ameniza el curso de fisiología con los ayes y las agonías de pobres seres torturados, y es así como es presentada a desgraciados perros en todas las gamas del sufrimiento: ya la tapa craneana extraída, y aplicando electricidad a la corteza cerebral; ya animales tetánicos, ulcerados hasta descubrir los huesos; o bien con el tórax abierto y el corazón al aire (¡y el animal gritando!) y con cote de nervios, con extracción de órganos, etc....

De su paso por esa aula, he aquí lo que dicen algunos médicos argentinos. Son respuestas a una encuesta efectuada por la firmante en la Sociedad Argentina Protectora de los Animales: «No hemos obtenido ningún beneficio»; «He debido abandonar la clase con horror»; «Sin ningún valor práctico»; «Cada vez que asistía a esa clase sentía heridos mis sentimientos»; «Sólo sirven para amenizar la clase del maestro»; «He dado un buen examen de fisiología y sólo por los libros»; «Son cuadros que no se olvidan, no como aprendizaje, sino horrores que hombres anestesiados de sentimientos practican escudados en la ciencia», etc.

Son juicios éstos, severísimos, como para hacer reflexionar a los señores legisladores. Algo más: en ese curso se usa también el «curare» para contener a los animales.

El animal «curarizado» se encuentra en este estado: inmóvil como un muerto, pero con la sensibilidad aumentada, acutizada! Y como el efecto del curare es: paralizar los músculos — menos el corazón — y el animal moribundo en la tráquea, donde se le coloca una cánula a través de la cual se le insufla aire a pulmón por medio de un fuelle, y así se le mantiene en el estado de vida y de sufrimiento! La ini-

tor Pescara calcula que ha de ser la meta de su breve viaje; una especie de pabellón que, absolutamente aislado, se levanta en los fondos del terreno, también rodeado por jardines.

En efecto; el sirviente, siempre en silencio, se dirige hacia allí. Ascende la corta escalinata que conduce a la puerta de entrada y se detiene, a la espera de que el médico lo alcance para hacerle pasar delante de él. Lo hace el visitante; y se encuentra en un vestíbulo pequeño, amueblado con lujo discretismo.

—Tenga la bondad de esperar un instante. Voy a anunciar al

señor su llegada.

Poco tiempo está ausente el doméstico. Apenas salido de la habitación, vuelve a aparecer.

—Pase, doctor.

El médico penetra en la habitación contigua, luego de entregar a su acompañante el bastón y el sombrero. Hay en ella el mismo lujo de buen gusto; una espesa alfombra cubre el piso; estantes con libros, las paredes. Detrás de un escritorio, de pie, se halla un hombre de cabellos grises, profundos ojos negros y labios de trazos finos. Viste una bata de casa; su mirada es tranquila.

quidad llevada al máximo, en toda su exteriorización!

Entre los tantos trabajos que el Dr. Houssay ha efectuado con animales "curarizados", hállese uno titulado. "Vida de la cabeza aislada", lento degüello respetando los nervios vagos, y que debe efectuarse uniendo vaso con vaso por medio de cánulas, a medida que se va despegando la cabeza a un animal, al cuerpo de otro animal que también se semi degüella, para que la sangre de éste irrigue a la cabeza, y la mantenga en estado de poder sentir y sufrir! Pudo así constatar el autor — y lo hizo motivo de una conferencia entre académicos — que los ácidos, venenos, etc., inyectados al cuerpo, llevados por la sangre producían su efecto en esa pobre cabeza, que gesticulaba implorante.

Estas son cosas, señor Presidente, que sublevar e indignan, y si han podido efectuarse por falta de sanción penal, ya que ningún legislador pudo preverlas, débese ponerle fin. Así lo han comprendido los países que marchan a la cabeza de la civilización, cuyo último ejemplo lo ha dado Prusia, al prohibir la vivisección bajo pena de confinamiento.

Ruego encarecidamente a V. E. quiera hacer dar lectura de esta carta en el recinto de esa Honorable Cámara, porque a los Excelentísimos miembros de la misma, incumbe el gran deber de interiorizarse en un hecho casi desconocido, y que debe caer forzosamente bajo la sanción justificada del legislador.

Y confío en que llevarán sus indagaciones directamente a las fuentes mismas: boletines y revistas de las sociedades pertinentes, frente a cuyos llamados "trabajos experimentales" empalidece el famoso "jardín de los suplicios"; y a los textos de trabajos prácticos de fisiología, que más parecen para escuela de verdugos que de futuros médicos.

En el H. Parlamento de Francia, a raíz de una violenta y justa interpelación sobre hechos idénticos a los que aquí suceden, del Diputado M. Millevoye, el que decía con toda propiedad: "que la ciencia no puede ser una muralla detrás de la cual puedan inferirse ultrajes a la conciencia", se incurrió en el error de encomendar la indagación a los mismos interesados, los que fueron M. Balthazard y otros académicos, viviseectores aunque no fisiologistas, es decir, vivisecto-

res visibles. Y el informe, como es de imaginar, hizo que las cosas quedaran como estaban.

Que allá como acá, señor Presidente, el mal está en lo alto, y subsiste por los intereses que sostiene, y por el nombre con que se le decora.

La Argentina, siempre ha producido hombres preclaros, cuyo amor a la justicia se ha antepuesto a todo interés personal. Estos hombres son los que juzgarán el delito magno llamado "vivisección".

Perdone, señor Presidente, la extensión de ésta, pero estimo dejar constancia antes de concluir, que si como Presidenta de la "Liga Argentina contra la Vivisección", expongo lo que antecede, como mujer, como madre, agregó: fué mi más cara aspiración profesara mi hijo la muy noble, la muy abnegada profesión de médico; hoy, con un nieto próximo a ser universitario, he pedido no se le encamine a la Facultad de Medicina, porque en ella hay un curso, en el cual peligran forzosamente, y pueden malograr, los sentimientos humanitarios, y tesoro es éste que el hombre no debe perder.

Con mi más alta consideración saludo a V. E. a quien Dios guarde.

R. J. de Pirangelli, Presidenta.

Si eres fuerte, piensa en los indefensos. Si eres débil, piensa en los indefensos.

El Comercio de la Vivisección

Hay en Montevideo laboratorios donde se practica a diario la vivisección con fines comerciales. Desde las mismas facultades se hace una propaganda definida para que se usen esos productos. Pero esos laboratorios tienen visitantes médicos, empleados que visitan periódicamente a todos los médicos, para que estos recomienden a sus pacientes el empleo de esos productos.

Así es como se ha logrado engañar al público haciéndole creer en el valor de los virus, las vacunas, las inoculaciones, etc. Para propaganda comercial encaiminada a llenar de oro los bolsillos de sus fabricantes sin conciencia.

Y los médicos que acceden a esas solicitudes, agradeciendo los regalos y los presentes que se les envían, son cómplices también de los fabricantes.

Las obras desinteresadas encuentran apoyo en las almas nobles.

Antes de llamar al Médico

Averigüad si es o no viviseccionista. La Liga Antiviviseccionista os informará al respecto.

Huid del médico viviseccionista como de la peor fiera, porque el destruye lo más preciado y sublime que tiene la humanidad: el Amor, la Compasión y la Bondad.

Llamad al buen médico, al hombre de corazón. Rechazad al viviseccionista, que de humano sólo conserva la figura.

Los que nos Sucederán

Los niños darán mañana mucho de lo que nosotros les demos hoy, ya que la vida es un incesante dar y recibir. Porque la dádiva que las nuevas generaciones puedan entregar a la vida, sea más hermosa y perfecta que la nuestra despertemos entre los niños el amor hacia los animales, el mayor respeto hacia la vida de esos seres que comparten la tierra con nosotros la compasión por sus sufrimientos, y la voluntad de librarlos, de las manos de los que atentan contra ellos, que son verdaderos hermanos menores del hombre.

Conozca el problema de la vivisección. Medítelo sin prejuicios y con toda sinceridad.

La Lucha Antiviviseccionista

La lucha antiviviseccionista no requiere de sus partidarios ningún credo filosófico o religioso particular.

Todo espíritu superior tiene, en su misma superioridad, las delicadezas morales las nobles ideas de justicia y derecho que se requieren para comprender el problema de la vivisección y solidarizarse con la lucha antiviviseccionista.

El Problema de la Vivisección

Es indudable que la evolución espiritual del hombre, va planteando a lo largo de la historia, nuevos problemas. Un cavernario nunca pensó ni en sueños, en los noumenos de Kant ni en las ideas de Platón, ni en la intuición bergsoniana. La vivisección es un problema, diremos, si se nos permite, de espíritus espiritualizados. No es un problema particular de religión o filosofía alguna. **No es tampoco un problema sentimental**, como creen muchos espíritus simplistas y superficiales, **con más aptitud para despreciar aquello que no comprenden, que para estudiarlo.** Es un problema que puede estar dentro de sistemas filosóficos o confesiones religiosas, y que puede tratarse en el plano del racionalismo más independiente, fuera del cual hay muchos espíritus incapaces de conocer nada.

Ha de evitarse así la errónea idea de que **hay que ser** de tal o cual matiz para aceptar una actitud contraria a la vivisección.

Con las mismas razones con que los hombres han proclamado su derecho a la vida, a la libertad, a la felicidad, un hombre cuya conciencia haya dejado algo atrás la vecindad del troglodita, si es capaz de una firme sinceridad, y de un pensamiento sin prejuicios, puede, por un simple juicio lógico, proclamar el derecho de los animales al goce de esos bienes que hombre estima y reclama como derechos naturales, y que por lo mismo, son inherentes a todo ser creado, no sólo a todo hombre.

Coopere usted en la obra noble y desinteresada de la Liga U. Contra la Vivisección. Lea el Boletín y considere el problema de la vivisección.

—¿El señor Oscar Jiménez?...
—Servidor de usted.
—Muchas gracias. Yo soy el doctor Pescara.

—Encantado, doctor. ¿Quiere tener la gentileza de tomar asiento?

Y le señala un sillón que se encuentra no lejos del escritorio, no lejos de él. Se sienta el médico y espera.

—Su fama ha llegado hasta mí, doctor. Ha sido por eso que le he mandado llamar; y le agradezco infinitamente la condescendencia que ha demostrado al tomarse la molestia de acceder a mi pedido.

—Yo estoy siempre al servicio de quienes me necesitan, señor Jiménez.

Mientras habla, con ojo experto el médico observa a su probable cliente.

No advierte en su faz síntomas visibles de enfermedad alguna; acaso un poco de cansancio, que pone sombras debajo de los ojos. Por otra parte, parece rebosante de salud.

—¿Puedo preguntarle a qué obedece su llamado? — interroga en consecuencia.

—A lo siguiente, doctor — responde el dueño de casa, que también ha tomado asiento, abrien-

do uno de los cajones del escritorio y sacando de él un folleto—. Quisiera saber—explica, sin volver a cerrar el cajón—, si en verdad es usted el autor de este trabajo titulado "*Experimentos sobre contorsiones simples y fracturas de la columna vertebral. Poliura experimental en el perro, por el doctor David Pescara*".

—Efectivamente—responde el médico, un tanto desconcertado.

—Me disculpará usted una nueva pregunta. El animal con que realizó las experiencias que describe en este folleto, ¿era un perro danés, de pelo color leonado, patas blancas, negras las ore-

jas, ojos claros y acuosos?

El desconcierto del médico aumenta. Eso no obstante, torna a contestar:

—Sí, señor.

—¿Lo recuerda usted bien?

—¡Y tanto!—confirma el doctor Pescara, seguro ya de que se halla ante un admirador de sus experimentos—. Ese perro, merced a su resistencia física, me proporcionó un material de estudio excelente. Por eso me resulta difícil de olvidar. Así lo hago notar en ese folleto, dicho sea de paso.

—Eso es: usted lo hace notar

Invocación

Yo soy la voz de los que no hablan
y por mí hablarán los que son mudos.
Y mi voz resonará en los oídos del mundo
Hasta el cansancio, hasta que escuche y sepa
los errores que comete con los débiles
que carecen de palabra.
El mismo poder fómó al gorrión que al hombre el rey
El Dios del Todo dió una chispa anímica;
a todos los seres de pelo o pluma.
Yo soy el guardian de mis hermanos;
yo lucharé sus batallas,
y haré la defensa del ave y de la bestia,
hasta que el mundo haga las cosas rectamente.

Ella Wheeler Wilcox.

Los derechos de los animales

Es sabido que en la antigüedad, y aún en muchos países, la mujer y el niño eran considerados una cosa, un objeto más al lado del hombre. A un mayor perfeccionamiento social y moral corresponde una consideración mayor hacia la mujer, primero en el fundamental puesto que ocupa en la vida doméstica, y luego en la consideración de su noble acción en la vida civil.

Más adelante y esto es una cosa bastante nueva, en la mujer y el hombre hicieron conciencia los derechos del niño, y el siglo actual se ha dicho ya muchas veces, puede llamarse el siglo del niño, en el sentido de que es universal el movimiento en favor del niño, en defensa, protección y respeto de su vida física y psíquica.

La civilización del hombre sigue, pues, una bien definida trayectoria desde el interés por los más fuertes hacia el interés por los más débiles y éste seguramente un glorioso título de la ci-

vilización verdadera, que es la del espíritu, no la de las guerras químicas.

Y un paso más allá ha dado ya este impulso de la fuerza espiritual del mundo (la fuerza espiritual crece en razón de la perfección del espíritu) y ese paso está representado en el interés por los que siguen al niño en la escala de los indefensos frente a las fuerzas egoístas del hombre: **los animales.**

La generosa preocupación por los animales de centenares de hombres de la actualidad, que tiene gloriosos antecedentes en los más altos espíritus de la antigüedad, encuentra hoy muchas conciencias hostiles.

¿No sucedió y sucede aún lo mismo, con respecto a la mujer y al niño?

Pero la obra del espíritu es invencible y así como en las sociedades actuales van consolidándose los derechos de la mujer y el niño, **los derechos de los animales a ser respetados en su**

en el folleto — repite Jiménez, como ausente. Luego coloca ambos codos sobre el escritorio, junta las yemas de los dedos abiertos, y, con mirada que no ve, dice:

—El perro es un animal de excepción. Hay perros que llegan a convertirse en parte integrante de la vida de sus patrones. Su nobleza de carácter, su espíritu de sacrificio, el amor que demuestra hacia sus amos, ponen belleza casi humana en ellos. Hay muchos hombres incapaces de llegar a las cosas que un perro es capaz de hacer por aquellos a quienes ama.

El médico se revuelve inquieto en su sillón. El asunto está tomando un cariz insospechado para él. Nada dice, sin embargo; aguarda para ver en dónde va a parar todo aquello.

—Mi esposa... mi difunta esposa—prosigue hablando el dueño de la casa—, tenía un perro al que adoraba. Lo había criado desde cachorrito; era un regalo que le hizo su madre. El animal estaba lleno de valores sentimentales para ella; y todo el amor maternal que no pudo volcar en un hijo, en el hijo que no tuvimos, lo destinaba a ese perro. Y “Rey” había responder a tanto afecto. Se

vida, en su libertad y atendidos en sus sufrimientos, serán una fuerza moral creciente, que los hombres más avanzados luchan ya por cimentar en la legislación y la enseñanza pública.

Y a la burla y el desprecio de hoy, seguirá mañana el claro conocimiento y acatamiento de la Verdad.

Este Boletín es enviado a

Los señores socios. Bibliotecas Públicas. Consultorios Médicos. Consultorios Abogados. Consultorios Dentales. Presidencia de la República. Presidencia Extranjeras. Ministerios. Señores Senadores. Señores Diputados. Escuelas Públicas y particulares. Sociedades culturales. Centros Socialistas. Sociedades contra la Vivisección extranjeras. Sociedades protectoras de los animales nacionales y extranjeros Laboratorios. Diarios y Revistas del Uruguay. Legaciones y consulados extranjeros en el Uruguay. Legaciones y consulados Uruguayos en el extranjero. Facultades de Medicina, Veterinaria. Odontológica y Farmacia, del Uruguay y los países americanos y europeos.

A toda persona que lo solicite a la siguiente dirección «Liga Uruguaya contra la Vivisección» Casilla de correos N.º 803

Una invención simbólica de WELLS

Wells, es el genial escritor inglés, en una de sus obras imagina que hombres venidos de la Luna llegan a la Tierra y dominan de tal manera a sus habitantes, que los utilizan como utilizamos a los animales, engordándolos para comerlos, despedazándolos vivos para estudiarlos, etc. etc.

Indudablemente que la humanidad, sometida por los habitantes de la Luna a un dominio semejante al que ahora ella ejerce sobre los animales, no dejaría, a la manera judía del ojo por ojo y diente por diente, de pagar algunos de los delitos cometidos, de los que hoy no quiere libremente salir.

hubiera dejado matar por mi mujer, o por mí. Una noche en que, al volver a casa, me ví acometido por dos malhechores que se habían introducido aquí para robar, “Rey” me salvó del peligro, poniendo en fuga a los delincuentes con su ataque valeroso y feroz... Al morir mi esposa, me recomendó que velara por él como la cosa más valiosa que me dejaba. No necesitaba hacerme esa recomendación; “Rey” tenía para mí, entonces, otro motivo más de ser querido. Me recordaba a la amada muerta...

Un silencio total cae sobre la pausa que traza Jiménez. Su vi-

La opinión de un gran Sabio

El Dr. Alfred Russell Wallace, quién conjuntamente con Darwin, formularon la teoría de la Evolución, expresó la siguiente opinión acerca de la Vivisección:

«En los últimos años he llegado a la conclusión de que sólo la abolición es lo que debe hacerse en el caso de la Vivisección.»

Y el Dr. Herbert Sonw, cirujano en jefe del Hospital del Cáncer dice:

«La Vivisección es un engaño colosal, y como tal, sin tener en cuenta la cuestión de la crueldad debe ser totalmente abolida.»

Al lado de las opiniones de estos grandes sabios, ¿qué valen los argumentos interesados de los Profesores-Comerciantes de las facultades? . . .

¿Qué cosa hay más sagrada que la VIDA?

La Vivisección Humana

Al margen de la ley, en los hospitales, los médicos vivisectores experimentan sobre los enfermos pobres internados allí.

A veces un enfermo atacado de un mal sin mayor importancia, sale con gravísimas afecciones, después de que algún médico ensayó en él, sin que el paciente lo supiera, algún virus, o le inoculara alguna enfermedad repugnante y mortal.

El médico vivisector, que destruyó ya en sí mismo, con sus prácticas abominables, todo sentimiento de bondad y de amor, no vacilará ante ningún crimen, si lo puede mantener oculto. Después de la vivisección en los animales, viene la vivisección en el hombre. El pobre sirve así de bestia de experimentación para salvar al rico y poderoso y llenar de oro los bolsillos de su victimario.

¿Ha meditado el hombre qué locura de orgullo, de desprecio, de inconsciencia, lo lleva a destruir aquello que NO ESTÁ EN MANO CREAR NI RESTITUIR?

sitante ya no intenta moverse; parece suspenso de la espera.

—Pero no supe hacerlo—y la voz del dueño de casa es la misma sin tonalidad, monótona, pareja, que ha usado desde el comienzo—. No supe hacerlo. Una mañana “Rey”, burlando mi vigilancia, escapó a la calle. No volvió. Largas horas pasaron y no volvió. Investigando por el barrio, supe lo ocurrido: lo había atrapado la perrera.

“No me preocupé en demasía por el incidente. Pensé que, abonando una multa o cosa así, podría recuperar a mi perro. Esa

(Continuará)